

II CONCURSO DE MICRORRELATOS DE TERROR IES MARIO LÓPEZ. BIBLIOTECA JUAN DE MENA.

GANADOR CATEGORÍA A (HASTA 3º ESO)

Radouan Chair

LA CAJA DE MÚSICA

María vivía en una casa antigua en Bujalance, cuyos muros parecían susurrar secretos olvidados. Todas las noches, mientras intentaba dormir, escuchaba pasos sigilosos en el pasillo. Al principio, pensó que los sonidos solo eran producto de su imaginación, pero pronto se convenció de que algo más siniestro estaba en juego.

Una noche, decidida a descubrir la verdad, María decidió bajar al pasillo oscuro. Las sombras se retorcieron como serpientes mientras avanzaba, su corazón latía con fuerza. Al llegar a la puerta del desván, se detuvo. Un frío helado la envolvió, pero no retrocedió.

El sonido de la música comenzó a llenar la habitación, y la figura se volvió hacia María. Sus ojos sin vida la miraron fijamente. El miedo la paralizó mientras la figura se acercaba lentamente. El último pensamiento de María fue que había despertado a algo que nunca debió haber sido perturbado.

Desde entonces, la casa permaneció en silencio, la música de la caja de música nunca dejó de sonar, y nadie más se aventuró al desván.

FINALISTA CATEGORÍA A

Lucía Mancha

Había llegado sin que nadie mandara invitación. Pero ya estaba allí y no se iría de vuelta sin conseguir su recompensa...

Cada paso suyo hacía resonar los cristales de las ventanas, sus huellas eran marcas de frío que nada dejaban igual.

¿A quién se acercaría? ¿Por quién iría?

Por más que trataran de ocultarse, tenía claro que sería aquella noche, aquel día, aquella hora...

GANADORA CATEGORÍA B (4º ESO Y BACHILLERATO)

MARÍA CAÑETE

EL MOMENTO PARA UNA BUENA HISTORIA DE TERROR

-¿No creéis que es buen momento para contar una buena historia de terror?-dije entusiasmada.

Todos mis amigos y yo estábamos en la casa de campo de una amiga, Carlota. Nos encontrábamos en el porche de esta, cenando y solo teníamos el foco del patio para alumbrarnos, así que lo ví buen momento.

-Yo sé una, os va encantar.-dijo Fernando.

-Tú no Fer, que te enrollas mucho.-dijo Teresa.

-La cuento yo.-propuso Carlota-Sé una de este mismo lugar que os va encantar.

-Venga, adelante.-dijimos varios de nosotros a la misma vez.

-Todo comienza hace 50 años, este terreno pertenecía a una familia adinerada. Esta tenía una enorme casa y la familia se componía de los padres, junto a dos niños y la abuela. Todo iba bien hasta que la abuela enfermó y se volvió senil. Esta comenzó a decir que tenía dotes para hablar con el más allá, aunque nadie le hizo caso. Se pasaba las noches en su habitación encendiendo velas negras y hablando en un idioma desconocido para sus familiares. Desde que la señora comenzó con estos rituales, las cosas comenzaron a empeorar. La madre enfermó y murió, el padre fue despedido de su trabajo y los niños siempre se encontraban enfermos. Todo iba de mal en peor y la abuela seguía con sus rituales. Decía que hablaba todas las noches con sus antepasados y que de vez en cuando, cenaban con ella.

-Muy bien no estaba esa mujer.-comenté yo y todos me miraron mal por interrumpir.

-Los niños crecieron y se fueron de la casa, ya solo quedaban la abuela y el padre. Una noche, el padre estaba bebiendo deprimido por la muerte de su esposa y escuchó a la abuela en su habitación. Eran sonidos bruscos, así que fue a mirar que pasaba. Se encontró a su madre y a otra señora sentadas hablando en una lengua desconocida. El hombre asustado gritó y estas se dieron cuenta que las observaban. Al día siguiente, el hombre ya no se encontraba vivo y...

Rocío paró y toda nuestra atención se dirigió al foco, este empezó a parpadear hasta que finalmente se apagó. Todos gritamos de miedo y empezamos a encender linternas.

-Chicos, no pasa nada. LLeva fallando un tiempo, sigamos.-dijo Carlota muy segura de sí misma.

Todos nos sentamos de nuevo y seguimos escuchando a Carlota..La historia cada vez estaba más interesante.

-Como iba diciendo, el hombre ya no vivía y solo quedaba la señora. Esta falleció unos años después y la casa quedó sola. Toda persona que pasaba por aquí decía que escuchaba todavía al hombre gritando por clemencia a las señoras y que se escuchaban risas de estas y ya luego mi abuelo...

Rocío paró y se me pusieron los pelos de punta al escuchar risas de señoras, todo tenía sentido. Nos giramos para ver de donde provenían y ahí estaban, dos señoras riendo.

Todos gritamos y salimos corriendo de allí a la casa de al lado. Llamamos a la puerta, esperando por auxilio y los vecinos abrieron.

-Gracias de verdad, mil gracias.-le decíamos a la vecina multitud de veces.

-No preocuparse, sentirse como en casa.-dijo y se fue a dormir dejándonos en el salón.

Todos comentamos la situación temblorosos, hasta que sonó la puerta.

-¿Quién es?-preguntamos varios.

-Abrid por favor, debe de ser mi marido.-dijo la vecina

Todos soltamos el aire retenido y Carlota fue a abrir. Cuando abrió no nos lo podíamos creer.

-Hola niños, queremos seguir escuchando la historia.-rió la señora.